

También misioneros

La proyección misionera de la Iglesia surge de su propia vitalidad. La vida tiende a expandirse, a contagiarse. El Espíritu que anima a la Iglesia es incontenible. El cristiano en cuyo corazón alienta la fuerza de Dios se ve impulsado a transmitir a otros su rica experiencia.

Así nació la Iglesia. El dinamismo de Pentecostés se expandió rápidamente entre la gente de Jerusalén, en los pueblos de Israel y rebasó pronto las fronteras para extenderse por el ancho mundo gentil.

La historia de la Iglesia registra períodos de extraordinario ímpetu misionero. La expansión de la fe cristiana en el marco del imperio romano. Las misiones entre los pueblos bárbaros. Europa cristiana. La difusión de la fe en el Nuevo Mundo. La epopeya de la India y del Japón.

La congregación salesiana es popularmente conocida como una institución dedicada a la educación. Su dimensión misionera no es su rasgo más evidente. Sin embargo, somos una de las congregaciones con mayor empeño en la tarea de evangelización primera.

América Latina fue el continente donde el carisma misionero salesiano hizo su primer ensayo feliz. En pocos años los salesianos lograron poner pie firme en Argentina, Chile, Brasil, Uruguay. Así avanzaron hasta hacerse presentes en todos los países del continente.

El vasto mundo de la India resultó ser también terreno fértil para la acción salesiana.

Africa ha sido el último experimento misionero salesiano sólidamente consolidado. Con coraje y sacrificio acudieron a ese continente salesianos de los cuatro puntos cardinales. La historia salesiana en Africa tiene visos de epopeya fresca.

Ahora nuestra congregación mira al oriente: China, Rusia, los países del desmoronado imperio soviético, Vietnam, Paquistán...

Llevamos en la sangre el sueño de Don Bosco.
No nos deja descansar la voz de los lejanos:
Te hemos esperado tanto.

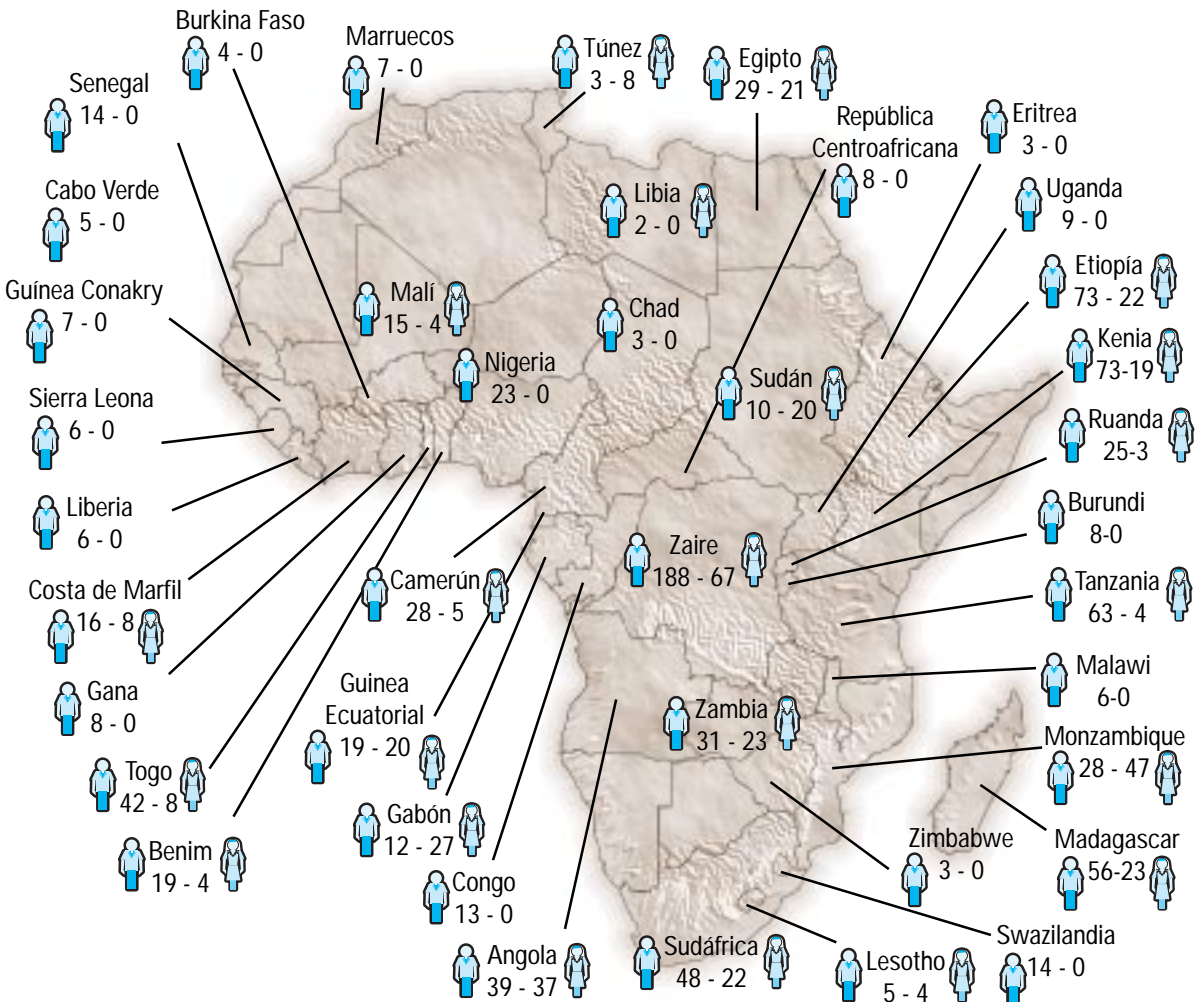
P. Heriberto Herrera

El reto africano

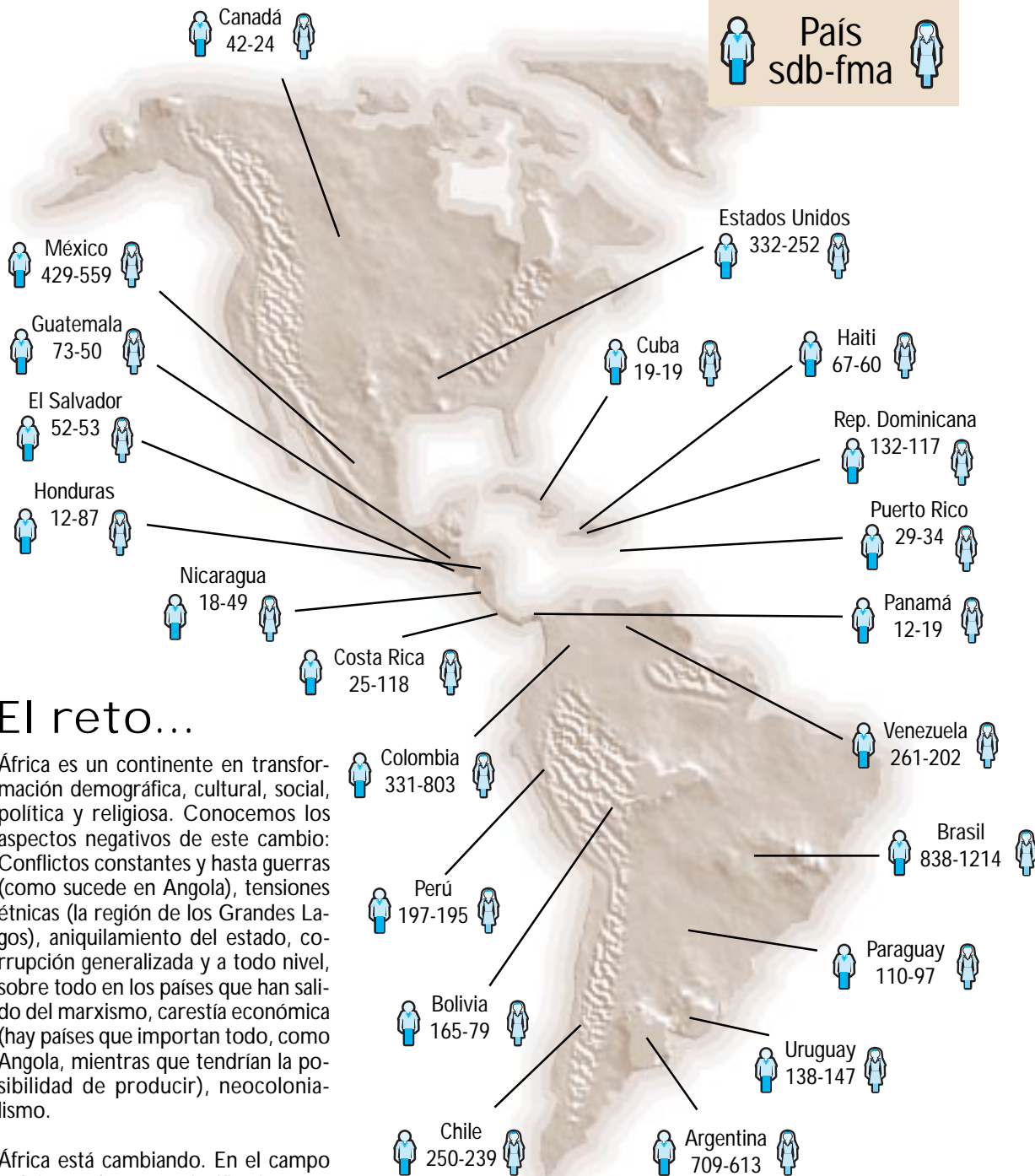
Africa, con frecuencia, es presentada por los medios de comunicación mundial como un continente en guerra. Refugiados, personas desaparecidas, columnas de camiones quemados, aviones de organizaciones humanitarias abatidos, derechos humanos conculcados, niños abandonados... El continente con sus inmensas riquezas minerales, es estratégica-

mente importante, para el equilibrio de las superpotencias. No es desconocido por el mundo el "brazo de hierro" de compañías y naciones extranjeras en este continente. Sus riquezas atraen además a empresas sin escrúpulos, que se enriquecen de forma indebida, aprovechándose también de la abundante y mal prepagada mano de obra, Pagan salarios bajísimos, que no permiten una subsistencia digna al trabajador.

Normalmente esta presentación de África no ayuda a conocerla mejor. En la mayoría de los casos las noticias no superan los lugares comunes y las causas y las consecuencias de estas situaciones continúan siendo desconocidas casi totalmente. Incluso para quien vive en África durante varios años, el "misterio africano" es cada vez más profundo y más vasto.



Presencia Salesiana en el Mundo



El reto...

África es un continente en transformación demográfica, cultural, social, política y religiosa. Conocemos los aspectos negativos de este cambio: Conflictos constantes y hasta guerras (como sucede en Angola), tensiones étnicas (la región de los Grandes Lagos), aniquilamiento del estado, corrupción generalizada y a todo nivel, sobre todo en los países que han salido del marxismo, carestía económica (hay países que importan todo, como Angola, mientras que tendrían la posibilidad de producir), neocolonialismo.

África está cambiando. En el campo político se dan pasos significativos, tomando en consideración el fenómeno de la huida a las ciudades. Culturalmente hay una gran riqueza



SALESIANOS DE CENTROAMERICA MISIONEROS EN OTROS PAISES

Victor Julio Arias, coadjutor, de Costa Rica, trabaja en Manaus, Brasil.

Alonso Iraheta, sacerdote, de El Salvador, trabaja en Meta, Colombia.

Foster Cerda, sacerdote, de Nicaragua, trabaja en Oyem, Gabón

Leandro Hernández, sacerdote, de Costa Rica, trabaja en Conakry, República de Guinea

Alex Figueroa, sacerdote, de El Salvador, trabaja en Santa Clara, Cuba.

Carlos Alfaro, sacerdote, de El Salvador, trabaja en Puerto Ayacucho, Venezuela.

Roberto Paiz, sacerdote, de Guatemala, trabaja en New Rochelle, NY USA

Ramiro Zacarías, sacerdote, de Guatemala, trabaja en Hyderabad, Paquistán

de identidad y de nuevos caminos. La iglesia Católica va adquiriendo solidez en el continente. Los cristianos comienzan a asumir su papel... Llegará el momento en que todos los cristianos que viven en África descubrirán la fuerza explosiva del Evangelio. Deberán sacar todas sus conclusiones evangélicas para la propia vida y de la iglesia. El evangelio se transformará en semilla de vida nueva, reconciliada con Dios y con los hermanos y hermanas.

Musica, canto y misiones

Alfonso Friso



Músicos animando la celebración religiosa

La misión de Carchá se encuentra en el departamento de Alta Verapaz, Guatemala. Al principio de la conquista española del siglo XVI, esta zona era llamada Tezulutlán, país de guerra. Fray Bartolomé de las Casas se propuso conquistarla con la cruz y no con la espada. Una de las estrategias de esta conquista pacífica fue la música y el canto. Las Casas mandó traer de México más de 90 cantores y músicos indígenas ya convertidos. A los habitantes de Tezulutlán les encantó la música de esos instrumentos y los cantos. Más tarde otro misionero dominico, fray Domingo de Vico, puso la fe cristiana en versos. Estos himnos fueron aprendidos y cantados por los neófitos. A través de los siglos se conservaron muchos de esos instrumentos musicales y sus melodías; no así los cantos con su letra.

Hace 30 años llegué a la misión de Carchá. Entonces no se cantaba ningún canto religioso en la lengua maya qeqchí. En aquel tiempo el Concilio Vaticano II impulsaba la celebración de la Misa y demás sacramentos en la lengua del pueblo. Con la ayuda de los indígenas empezamos a traducir algunos cantos religiosos del español. Más tarde inventamos cantos propios. La música de muchos cantos actuales es la del son, ritmo parecido al vals, ejecutado por arpa, violín y guitarra rústicos, típicos de nuestra zona. Fue un intento de inculturar la fe cristiana.

Comenzamos también a editar un librito de cantos religioso en qeqchí. Este modesto cantoral ha tenido más de 24 ediciones en 30 años. Cada edición sale enriquecida con nuevos aportes. La edición actual cuenta con 250 cantos. Se calcula en 600.000 copias vendidas desde la primera edición. Esta colección de cantos religiosos ha sido prácticamente el único librito religioso en manos de los catequistas y fieles, especialmente de los jóvenes. Muchos indígenas han aprendido a leer por medio de él. Es como un catecismo litúrgico, ya que hay cantos para los diferentes tiempos litúrgicos del año. Los cantos explican la fe cristiana, algunos son paráfrasis de textos del evangelio. Hay cantos para la misa, para los sacramentos, en honor a la Virgen o de algunos santos. No faltan, por supuesto, cantos a Don Bosco y cantos para el jubileo.



Además de la guitarra, se introdujo también la marimba para acompañar los cantos. Los jóvenes son los protagonistas de los instrumentos musicales, y las jóvenes en el canto de los coros. Cada año se han dado cursos de canto para todas las parroquias de habla qeqchí.

En estos últimos años, la música y el canto han sido, como en la primera evangelización, atracción y medio de evangelización (y hasta de alfabetización) de nuestro pueblo indígena católico.

GUATEMALA

Pastoral de la mujer indígena

Jorge Puthenpura

El contacto con el mundo femenino me ha hecho descubrir algo maravilloso: la mujer como la creación más bella de Dios. El sexo "débil" es el sexo más fuerte. Como dice San Pablo: "Cuando soy más débil me siento más fuerte". Estoy descubriendo que la debilidad es la fuerza más grande.

La mujer es la educadora de la humanidad. Formando a la mujer aseguramos hombres y mujeres educados. Los valores que posee la mujer son los valores que sembrará en los tiernos corazones de sus hijos e hijas.

Se cree, normalmente, que la cabeza de la familia es el varón. Pero, con la delicadeza y sutileza típicas de la mujer, con el método gandhiano de la "no violencia" (ayuno, silencio, paciencia, etc) ella "maneja" a esa cabeza según sus criterios y necesidades y "reina" en la casa. Educar y formar a la mujeres asegura un buen manejo de la familia y de la sociedad.

La mujer es el corazón de la familia. Como la Virgen de Nazaret, guarda todo en su corazón, meditándolo. Ella es la cronista que conserva y transmite la tradición familiar y comunitaria de sus hijos. Concientizar a la mujer acerca de todo lo que acontece en su familia y en su comunidad/sociedad es como abonar las raíces de un gran árbol porque asegura el crecimiento y fortalecimiento de las ramas familiares y sociales, de los hombres y mujeres del futuro.



La mujer evangelizada y educada es un gran tesoro. Por el contrario, una mujer no educada y mal formada es un peligro, se convierte en la sustentadora de roles y circunstancias que la denigran y refuerzan situaciones de violencia y discriminación.

Actualmente, en nuestra sociedad, el machismo tiene sujetado y marginado al "poder femenino". Por eso andamos mal. Para forjar un mundo de paz y justicia es necesario reinstalar la función de la mujer, que no domina como los hombres, con "brutalidad", sino que reina con el don divino de la suavidad amorosa.

Cuando me fui a Cuba

Alex Figueroa SDB

He sentido una fuerte motivación para solidarizarme con la situación de Cuba. Lo considero como una nueva invitación del Señor a responder radical y consecuentemen-

te a su llamada. He tratado de vivir la radicalidad que el mismo Cristo vivió.

Dios es inconforme, no te deja tranquilo. Conforme pasa el tiempo de mi permanencia en Cuba, me ha ido exigiendo más y más.

Después de la visita del Papa se han venido dando situaciones de todos

conocidas en la Iglesia cubana. No es en vano el ponerse hombro a hombro con esta gente que, en medio de su cruz, sabe inyectar alegría, esperanza y deseos de vida.

Tener que cargar con la misma cruz tiene sentido, como decía Mons. Romero: "No nos debe extrañar que la Iglesia tenga mucho de cruz, porque si no, no tendrá mucho de resurrección."

Un servicio pastoral complejo

Alvaro Bolaños

Este año comencé a trabajar como párroco de la zona urbana de Carchá, más 25 aldeas circundantes. Ya había trabajado por diez años en el territorio misionero de Chisec, más un año en el área rural de Carchá

En el área urbana mi tiempo es absorbido por numerosas actividades pastorales. Visito las pequeñas comunidades en sus periódicas reuniones de oración y formación. Presido el consejo pastoral urbano en su sesión quincenal. Apoyo a las comisiones que promueven las numerosas fiestas religiosas de la comunidad. Tomo parte en las reuniones pastorales diocesanas y salesianas.

Promuevo la comunión entre los variados movimientos apostólicos presentes en la ciudad: renovación carismática, cursillos de cristiandad, jóvenes emproístas, comunidades eclesiales de base. Asisto a las diversas ramas de la familia salesiana: damas

salesianas, cooperadores salesianos, asociación de María Auxiliadora, voluntarias de Don Bosco.

Asesoro a los ministros de la eucaristía, conjuntos musicales y coros, escuela de monitores y lectores, acólitos catequistas de sacramentos, catequistas escolares.

Coordino la actividad pastoral de las congregaciones presentes en la ciudad: Hijas de María Auxiliadora, Hijas del Divino Salvador, Salesianas.

Celebrar cinco misas cada domingo me agota. Sin embargo, me siento feliz como sacerdote, rodeado del cariño de niños y jóvenes, matrimonios, religiosas, laicos, mayor-

domos de cofradías. Me siento como en familia entre los feligreses. Acepto con gusto las invitaciones a comer, lo cual me ayuda a estrechar lazos de amistad y profundizar mi presencia como Pastor y Padre.

Debo atender también cuatro centros de pastoral rural, cada uno con seis aldeas. En cada centro celebro mensualmente la eucaristía y los demás sacramentos. Numerosos catequistas animan la pastoral en general, más los grupos de niños, jóvenes y adultos

Procuró promover espacios y estructuras de comunión y participación a nivel de centros, tales como el consejo de pastoral rural, el grupo de coordinadores de pastoral rural, el equipo de pastoral juvenil rural.

Debo interesarme por la formación de agentes de pastoral para la evangelización y catequesis de niños, jóvenes y adultos; ministros extraordinarios de la eucaristía, delegados de la Palabra.

A la edad de 65 años, me siento un poco agotado, pero no derrotado. Estoy feliz de poder contar con la bendición de Dios, el apoyo de la comunidad salesiana y de la comunidad parroquial.



Sacerdocio estrenado en las misiones

José Bosco Alfaro

Desde mi ordenación sacerdotal, hace dos años, me encuentro entre los indígenas q'eqch'i. En Campur, para ser más preciso, donde el maíz brota de entre las rocas.

En este tiempo me he fortalecido y he descubierto el significado de ser sacerdote hoy. A pesar de mis limitaciones y fragilidades, he descubierto aquí que vale la pena servir y entregar la vida por amor.

Descubro personas sencillas que viven una espiritualidad viva, sincera, serena, tradicional, pero con anhelo de seguir creciendo en la fe.

Ser misionero es ir donde sea necesario, y permanecer ahí hasta que uno sea querido, pero no necesario.

Las huellas de los pies cansados de muchos misioneros que nos han precedido, sus sudores y desvelos han nutrido la fe de este pueblo. Sin embargo, uno de joven viene con nuevas energías y nuevo ardor para continuar el camino del Reino y no detenerse. He llegado con una visión nueva del mundo y de la fe que me ayuda a bajar de lo abstracto a lo concreto y sencillo. Aplico métodos de evangelización que se

ubiquen en el plano de lo ordinario: la vida común, la naturaleza, la tierra, el maíz, los animales, la aldea, la lluvia...

Trabajo entre gente que se encuentra en situaciones límites: hambre, falta de agua, ignorancia, enfermedades...

He aprendido que en tales situaciones debo vivir un testimonio verdadero y creíble de mi propia vida, sin apego a nada y con buena capacidad de juicio. Aprendo que muchas situaciones y problemas pueden resolverse fácilmente cuando se comparte la vida con personas que tienen mayores dificultades que uno, y que saben vivir con gozo y serenidad.

Ser misionero joven es intuir que el sentido de la vida está en ser intrépido y lanzarse con pasión e ilusión a la aventura más grande, a la que Dios llama: vivir la vida con los más pobres.

Diácono casado

Ricardo Xo Choc es el único diácono casado en toda Guatemala. Hace nueve años fue ungido con este ministerio para servir a la extensa comunidad qeqch'i. En estrecha colaboración con los salesianos de Alta Verapaz, dedica todas sus energías a pastorear una comunidad eclesial que da muestras de rica vitalidad.

Como diácono permanente canaliza todo su tiempo en una absorbente variedad de ministerios. El servicio de la Palabra es el más relevante.

Cada día su voz tranquila es llevada por el radio a miles de hogares esparcidos en el montañoso universo qeqch'i. Catequesis diaria, información a las comunidades, voz amiga que enlaza comunidades y personas dispersas.

Los millares de catequistas encuentran en el diácono Ricardo su punto de referencia. Supervisa sus trabajos, organiza reuniones y cursillos de formación continua. Viaja frecuentemente por cerros y valles.



El diácono Ricardo con un grupo de la aldea.

Diácono...

En sus constantes visitas a las comunidades es frecuente que incluya la celebración de bautismos y matrimonios. Celebraciones éstas que han ido enriqueciéndose con el sabor de la cultura indígena.

Por su oficina en San Pedro Carchá desfilan innumerables los pequeños grupos o catequistas individuales. Llegan a saludarlo, a pedirle consejo, a organizar encuentros, a buscar material de apoyo.

El diácono Ricardo está casado con Ana María. Ellos tiene cuatro hijos. La familia apoya la original forma de vida de Ricardo.

“Mi satisfacción más grande es poder servir a las comunidades, a mi gente”, dice nuestro diácono. “Cómo desearía que muchos otros catequistas fueran ordenados diáconos, añade. Lo acompaña permanente la pena de ver a tantos adultos que no tuvieron una educación formal, lo cual los sitúa en enorme desventaja en la vida actual. Desde muy joven, Ricardo se crió con los salesianos, estudiando y trabajando pastoralmente con ellos. “Aunque no soy formalmente salesiano, dice, de corazón sí lo soy.



HONDURAS

ÁGAPE



Niños de la calle en el Centro Agape

En una calle cualquiera de uno de los tantos barrios miserables que se aglomeran a lo largo del río que divide a la ciudad de Tegucigalpa se encuentra una casa original. Una casa, como las otras, todas deprimidas por el entorno de pobreza aguda. Construcción estrecha, con sabor a viejo, medio laberíntica en su interior.

La originalidad está en las personas que la habitan. Ágape es el “hogar” de los niños de la calle. Aquí llegan por la mañana o por la tarde (hay dos turnos) niños y niñas que andan a la deriva. La puerta está siempre abierta para ellos, con una sola condición: que no traigan consigo drogas ni armas.

En esta casa providencial ellos y ellas encuentran desayuno, baño, diversión y almuerzo. Y vaya que se divierten. En algo que fue una sala amplia, ahora decorada con terroríficos murales pintados por pandilleros, juegan fútbol con energía concentrada. Otros se ocupan con los naipes. Algunos se bañan y lavan sus ropas gastadas. Hay quien deambula con la mirada mustia: ha perdido la capacidad de sonreír.

La puerta está siempre abierta para ellos, con una sola condición: que no traigan consigo drogas ni armas.

Miro con descorazonamiento a un muchacho de cuerpo enclenque. Un bebé es mimado por todos: es el hijo de una niña estragada por las penurias.

Lo genial de la casa es que allí están al seguro. Es "su casa". Agua limpia, comida caliente, un techo. Y mucho amor. Entre ellos circulan el Padre Eduardo Martín, salesiano, y algunos voluntarios y voluntarias jóvenes venidos de España, que hacen de padre y madre para estos desafortunados.

A las once, a almorzar. Con disciplina inesperada se sientan ante las largas mesas en espera del plato providencial. Una sencilla oración y los "buenos días", a lo mamá Margarita. Con voz estruendosa el P. Eduardo les da alguna recomendación oportuna: no dejar nada en casa, porque a lo mejor es cosa robada y no quiere líos con la policía. Terminada la comida, a la calle de nuevo, que vendrá el turno de la tarde.

Ágape es un primer contacto con estas vidas jóvenes, ya laceradas por el maltrato, la droga y la prostitución. Nunca se sabe qué sucederá mañana a estos niños y muchachos. En poco tiempo han enterrado a 26 de ellos. A los mayores, demasiado atascados en el vicio, tal vez el único futuro es ayudarlos a bien morir. Los más pequeños pueden pasar a una etapa más formal, donde se inicia un proceso educativo sistemático.

El trabajo de los voluntarios es extenuante. Carla, 22 años, ha venido de España a ayudar. "Es una experiencia dura" –admite. "Pero merece la pena estar con estos 'cipotes'. Debo hacerles de madre, quitarles los piojos, cortarles el pelo...".

Humberto, de 29 años, reconoce que "es más duro de lo que pensaba". "La baja autoestima, la ley de la calle (droga, violencia), el desprecio de la gente obligan a una relación absorbente. Necesitan cari-



Ágape es un primer contacto con estas vidas jóvenes, ya laceradas por el maltrato, la droga y la prostitución. Nunca se sabe qué sucederá mañana a estos niños y muchachos.

ño, amor, que se les oiga. Nos ponemos a su nivel: jugar con ellos, asearlos".

El P. Eduardo y sus voluntarios y voluntarias no gozan de mucho tiempo para descansar. Después de un día de intensa exigencia, salen a recorrer las calles para visitar a sus amigos, que duermen al desamparo. Les llevan leche caliente. La tarea termina a medianoche.

Ágape me recuerda los primeros días del Oratorio en Valdocco. La diferencia es que los Don Bosco y las Mamá Margarita de aquí hablan con marcado acento español.



Momentos de diversión en Ágape.

HONDURAS

Escuelas sin aulas

Sor Marta Soto es una mujer de voz suave y modales finos. Su sencillez y mesura esconden una tenacidad no sospechada. Sobre sus espaldas gravita una empresa capaz de poner tenso a cualquiera.

Veinte mil alumnos desde primaria hasta bachillerato conforman su "escuela". Están esparcidos en toda la difícil geografía de Honduras. Siguen las lecciones por radio, utilizando materiales didácticos apropiados. Son asesorados y seguidos por voluntarios, que les ayudan a avanzar en el espinoso campo del aprendizaje, cuando no hay una estructura educativa formal que los acoja.

Porque en Honduras millón y medio de niños no tienen acceso a la enseñanza primaria y secundaria. A sor Marta se le encoge el corazón al constatar esta tragedia nacional. "Es una población que está gritando", afirma con congoja. Cree que, como salesiana, tiene que hacer algo.

Hace 25 años, estando en su tierra natal, Costa Rica, se asoció al sacerdote jesuita Franz Tattenbach



Imprenta IHER

Que quienes no pueden tener acceso a una escuela, puedan cursar estudios elementales con el soporte de la radio.

en un proyecto innovador: la escuela por la radio. Que quienes no pueden tener acceso a una escuela, puedan cursar estudios elementales con el soporte de la radio.

Trasladada a Guatemala, captó de inmediato que el problema de la población no alfabetizada era allí inmensamente mayor. Mano a mano con el P. Tattenbach, siguió con el proyecto de educación radial.

En Honduras ha tenido que caminar casi sola en su aventura. Su amigo el jesuita estaba por morir y ya no podía ayudarla. Desde 1988 comenzó a montar una estructura central de animación, administración y producción de materiales.

Su base de operaciones en Tegucigalpa es un ejemplo de economía de recursos. Se las ha ingeniado para aprovechar hasta el mínimo rincón de unos locales viejos y estrechos. Su exiguo equipo de trabajo hace malabarismos para que todo funcione: la imprenta que no descansa, el laboratorio de audio y video con sus soluciones pintorescas, la oficina de composición y sus modernas computadoras, los productores de material didáctico con equipo rudimentario, la administración con aire de profesionalidad, los compaginadores abrumados por la estrechez de espacio, las bodegas de materiales impresos en lucha permanente contra la humedad insidiosa. Y en el corazón de ese pequeño universo febril, la oficina de sor Marta, donde el corazón funciona inteligentemente.



Sor Marta Soto

Los nuevos misioneros

No lucen barba. No adoptan poses heroicas. No tienen historias exóticas que narrar. Son misioneros jóvenes, algunos “demasiado” jóvenes. Sospecho que ni tienen conciencia de ser misioneros.

Se les encuentra en todas nuestras presencias pastorales. Con sencillez desarmante han asumido, como si tal cosa, la responsabilidad de cultivar el Reino de Dios, talvez en una pequeña parcela.

Es la revolución silenciosa. Son los laicos y laicas que, en número creciente y masivo, han asumido un rol activo en la Iglesia. Son los nuevos pastores, que ponen sus energías a disposición de la comunidad y roban tiempo al descanso para cuidar el rebaño del Señor.

Se caracterizan por el servicio humilde. Cuidan la pequeña parcela que el Señor les ha asignado y lo hacen como en penumbra, discretamente. Quizás es el grupo de niños de primera comunión. O los adolescentes repletos de inquietudes que optan por la confirmación. O el pequeño grupo de vecinos que se reúnen de noche, como Nicodemo, en alguna casa de barrio, para saborear la Palabra. O los grupos juveniles que, con desmañada espontaneidad, se vuelven permeables a la gracia.

Los laicos. Gozosos porque sirven al Señor. Abiertos dócilmente a aprender más. Capaces de gastar el escaso dinero y las contadas horas de tiempo libre con tal de asistir a un retiro espiritual comprimido. O a un cursillo de crecimiento. Insaciables. Incansables.

De día trabajan en extenuantes tareas. O estudian con horarios imposibles en la universidad.

Los nuevos misioneros. De día trabajan en extenuantes tareas. O estudian con horarios imposibles en la universidad. De noche acuden con rostro alegre a atender a sus pequeñas comunidades. O a las infaltables reuniones. Muchos no habrán cenado todavía. Otros llegan con retraso, porque no pudieron dejar a tiempo sus tareas. O el tráfico se atascó. O la bebé “se puso malita”.

Heroísmos anónimos. Protagonismos callados, discretos. Pero siempre envueltos en una imperturbable alegría interior, que se derrama suave en una sonrisa fácil. Es evidente que los alienta el Espíritu.

Los nuevos misioneros, que proliferan incontenibles. Que no saben decir ‘no’. Que no alegan derechos ni manifiestan exigencias. Sin duda que este es un filón fecundo de la insondable riqueza de la Iglesia.

